

Estela Lalanne de Servente: «Un terminólogo debe circular por la vida con todas las luces encendidas para estar muy atento a la producción del conocimiento»

La coordinadora de la Comisión de Terminología del CTPCBA, Estela Lalanne de Servente, cuenta en esta entrevista por qué se dedicó a esta rama de la profesión. También subraya que es un campo laboral en expansión y sostiene que «es necesario desarrollar productos terminológicos bien elaborados». Y, claro, destaca el importante trabajo que desarrolla la Comisión.

| Por Héctor Pavón



¿Desde qué año forma parte de la Comisión?

Me incorporé a la Comisión en 1997 y, desde ese momento, estoy trabajando activamente en ella.

Cuéntenos acerca del funcionamiento de la Comisión. ¿Qué temas se tratan en las reuniones, qué objetivos tienen?

Los objetivos principales son, por un lado, difundir la terminología y la importancia que reviste dentro de nuestra actividad profesional y, por otro, elaborar bases de datos terminológicas en diferentes ámbitos especializados.

Acerca de la terminología en sí, ¿cómo caracterizaría el momento actual en relación con la labor del traductor especializado?

Antes de responder específicamente esta pregunta, quisiera aclarar brevemente el concepto de «terminología». Este es un término polisémico que nos remite, mínimamente, a tres nociones:

1. Terminología como disciplina. Nos referimos a ella como la materia que se ocupa de la descripción y de la explicación de las unidades terminológicas o términos.

2. Terminología como práctica. Nos referimos a ella como el conjunto de principios que rigen la recopilación de términos dentro de un campo especializado y se distingue de otras disciplinas aplicadas por la especificidad del objeto que investiga y por el modo en que encara esta investigación.

3. Terminología como producto generado por esa práctica. Esta es la noción más difundida y nos refiere a dos conceptos: a) el recurso producido (diccionario, léxico, glosario, etc.); b) el conjunto de términos recopilados dentro del marco de un campo específico (terminología o términos de química, agricultura, etc.).

Después de esta breve explicación, retomo la pregunta formulada: creo que la terminología es una necesidad ineludible tanto para la labor del traductor especializado como para la labor de los diferentes grupos de profesionales que tienen necesidades terminológicas, sean lingüistas, investigadores, periodistas especializados, etcétera.

¿Cuál es el campo más rico en la producción de terminología en la actualidad?

No creo que podamos referirnos a un campo en particular, ya que todos los campos especializados producen mucha terminología porque la necesitan para comunicar claramente los resultados de sus investigaciones. Por lo tanto, la terminología es algo que se produce constante y permanentemente. Como bien sabemos, el conocimiento va creciendo de manera ininterrumpida y, de la mano de este crecimiento, va surgiendo nueva terminología.

Hay quienes consideran que en América Latina hay una existencia escasa de terminología: se toman muchos «préstamos» del inglés. ¿Usted lo ve así?

En este caso, estamos interpretando a la terminología como el 'conjunto de términos de un área de especialidad'. Quizá, esto sea cierto en parte, y este es uno de los puntos



donde surge la terminología como necesidad. Creo que, si nuestra intención dentro de un campo especializado es comunicar claramente los conceptos propios de ese campo, debemos hacerlo de la misma manera en que lo hacen los especialistas. Uno de los principios básicos de la terminología es el siguiente: hacer terminología no es hacer traducción. El trabajo terminológico tiene una metodología específicamente diferenciada de la traducción, que consiste en recopilar las unidades terminológicas de los discursos producidos por los especialistas. De este modo, el proceso de recopilación de términos no parte de las formas, sino de los conceptos (es decir, se sigue un método onomasiológico) y, en consecuencia, no puede ser una traslación de nombres, sino una búsqueda de las denominaciones naturales que, en cada lengua, corresponden a un concepto especializado y que son las formas que usan los expertos en una situación de comunicación profesional. Estas formas, a veces, existen; otras, no. En el caso de que no sean satisfactorias o no existan, no pueden resolverse como si fueran unidades de traducción, y la terminología nos ofrece distintas herramientas para poder llegar a una solución satisfactoria.

¿Qué actitud debe tener un terminólogo frente a la vida, tanto laboral como social?

Un terminólogo debe circular por la vida con todas las luces encendidas para estar muy atento a la producción del conocimiento y poder, y así, identificar los términos nuevos que emplean los especialistas e investigadores en los distintos campos de especialidad. Recordemos que una de las tareas principales de un terminólogo, por no decir la principal, es rastrear en el discurso de los profesionales especializados las palabras reales que ellos utilizan para expresar determinados significados y recogerlas para luego plasmarlas en algún recurso o producto terminológico que sea de utilidad para quienes trabajan en ese campo.

¿Cómo debe formarse un traductor que se dedique a la terminología?

Todo traductor que tenga la intención de dedicarse a la investigación terminológica debe adquirir los conocimientos propios de la metodología que se emplea para desarrollar investigaciones terminológicas de calidad. Entre ellos, podemos mencionar los siguientes: los principios mínimos que rigen toda tarea terminológica; las líneas directrices que han de seguirse para reconocer y representar los términos procedentes del vaciado terminológico, y para elaborar y gestionar diferentes bancos de datos; la metodología de la búsqueda sistemática monolingüe y plurilingüe.

¿Cree que la terminología puede ser un terreno laboral en expansión?

No me cabe duda de que puede serlo, sobre todo, si tomamos conciencia de que, para poder comunicar claramente los conceptos que van surgiendo en los distintos campos del conocimiento, es necesario desarrollar productos terminológicos bien elaborados.

Háblenos de usted, ¿dónde y cómo se formó?

Mi primer contacto con la terminología fue a través de un curso que dictó para los miembros de la Comisión la traductora pública Carolina Popp, quien en ese momento era la coordinadora. Luego, asistí a un curso intensivo, organizado por el Colegio y coordinado por Carolina Popp, que dictó el doctor Heribert Picht. Años más tarde, participe en la Escuela de Verano de Terminología en el Instituto de Lingüística Aplicada (IULA) de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, donde hice el curso de posgrado en línea y luego obtuve el título de máster en Terminología. A partir de ese momento, he continuado trabajando activamente en este campo del saber que considero indispensable para desempeñar nuestra profesión. ■